

En España se venera a la Virgen de la Esperanza el 18 de diciembre desde el X Concilio de Toledo, celebrado el año 656, fiesta llamada también de la expectación del parto y Virgen de la O, advocación ésta última debido a las antífonas que ese día rezaban los eclesiásticos toledanos para «denotar el deseo y ansia que todo el mundo tenía de la venida y nacimiento de nuestro Salvador».

Las llamadas antífonas de la «O» son las siete antífonas que se cantan en la última semana de adviento (del 17 al 23 de diciembre) y también se cantan o dicen antes del Evangelio en la Eucaristía de esos días. Tienen su origen en Roma (s. VII-VIII).

El nombre de Virgen de la O le viene a María por estas siete estrofas de Vísperas, que preceden a la Navidad, empiezan por "OH", signo de expectativa y esperanza del pueblo de Israel, y especialmente de María, en la llegada de un Salvador. Así, "Oh Sabiduría que brotaste de los labios del Altísimo"... (día 17), etc. Por lo que Virgen de la O es sinónimo de Virgen de la Esperanza.

La esperanza es una virtud que acompaña al pueblo de Israel a lo largo de toda su historia. El pueblo de Dios tenía clara conciencia de su pecado y de que Dios remediaría su situación. Ahí están los primeros capítulos del Génesis: donde se origina el pecado y la muerte, allí mismo surge la promesa y la esperanza de la redención: "una mujer quebrantará tu cabeza" es la sentencia del Señor a la serpiente infernal.

El pueblo de Israel, alentado por las enseñanzas de los Patriarcas y Profetas, fue creciendo en la esperanza de que Dios le libraría de todos sus males y pecados enviándoles un salvador. Isaías, el profeta de la esperanza, les decía: "De antemano yo os anuncio el futuro...Escuchadme los desanimados que os creéis lejos de la victoria: yo acerco mi victoria, no está lejos; mi salvación no tardará, traeré la salvación a Sión...".

Pero entre todos los hijos de Israel la que más intensamente vivió la esperanza y ansió el cumplimiento de las promesas fue María. Los Santos Padres nos la presentan en oración, absorta en Dios, cuando recibe la visita del arcángel San Gabriel, pidiendo al Altísimo la pronta llegada del Mesías Salvador. Glorificaba al Señor por su infinita misericordia con los pobres y los humildes. Y, sobre todo, agradecía al Altísimo que hubiese cumplido las promesas que durante siglos habían alentado al pueblo descendiente de Abraham.

Pero María, por ser madre del Redentor y por voluntad del Padre, se convierte en fuente de esperanza para el nuevo pueblo de Israel. Así lo proclamamos cuando recitamos la salve: "Vida, dulzura y ESPERANZA nuestra"; en Ella depositamos nuestra esperanza de salvación. Ella es, pues, la esperanza de nuestra salvación en medio de las dificultades de la vida. Y así, el Vaticano II no duda en proclamarla SIGNO DE ESPERANZA, que precede con su luz al pueblo de Dios peregrinante en esta tierra, hasta que llegue el día de Señor.

En la Semana Santa, la Esperanza tiene otro significado. Es la Esperanza de la resurrección de Cristo. Es una mujer que sufre y llora ante tanto dolor por la pérdida de un hijo, pero con un semblante sereno en el que se advierte la fe que ha depositado en su Señor, sabiendo que la muerte de su hijo no será en vano, sino que significará la Salvación de todos los hombres. María se encuentra sola, llena de dolor y amargura, sólo la esperanza y la fe en su Señor la mantienen llena de vida y le hacen soportar con resignación el calvario de su hijo Jesucristo. Son dos esperanzas diferentes pero que convergen en una sola idea, la de la Salvación. La Esperanza de la Natividad de Jesús y la Esperanza en la Resurrección, una llena de gracia y luz y la otra amarga y dolorosa.

La Hermandad de Ntra. Sra. de la Esperanza se fundó en el año 1.984, procesionando por primera vez en 1985 y constituyéndose legalmente con estatutos aprobados en el año 1.995. Es la Hermandad de Semana Santa más joven de Calzada de Calatrava. Actualmente cuenta con unos 550 hermanos. Participa en la procesión del Domingo de Ramos y en la de Miércoles Santo, día en el que procesiona su única imagen, la Virgen de la Esperanza, una imagen a la que su pueblo reza para elevarle sus esperanzas y deseos.

A pesar de ser la Hermandad más humilde de la Semana Santa calzadeña, por sus pocos años de vida y por sus pocos hermanos, la procesión de Miércoles Santo se ha convertido en uno de los pilares de nuestra Semana Santa. El paso, que cada vez luce más hermoso y lleno de esplendor debido a los numerosos cambios que ha sufrido, es en la actualidad, uno de los más espectaculares del pueblo de Calzada.